

EL GRÁFICO

Marqués de la Ensenada, 8

Martes 12 Julio de 1904

Doce páginas: DIEZ CÉNTIMOS

DEL DEBATE

Ayer, Nocedal aplaudía calurosamente un párrafo de los más violentos del discurso de Maura: «Me ha robado el discurso», decía el apologista de la Inquisición. El buen público se habrá sorprendido. Sabe que Nocedal y Maura son afines, que sienten de igual modo la política, y que podrán colacionar en un discurso; ¿mas hacerlo, decir sobre una proposición, el que la firma lo mismo que el que la impugna?... Si Nocedal propaga *ad absurdum*. Se pone en el terreno de los liberales, y los admite sus principios y sus leyes para demostrar que conducen al mal. «Viva el robo!», gritó en las Cortes un día, aceptando *ad absurdum* la libertad del pensamiento.

Y el Sr. Maura piensa también que los principios y las leyes liberales conducen al mal, pero no lo dice. Ha tomado la empresa de cohibir el mal, el espíritu de la legislación, sin destruirla del todo, porque no puede, pero atenuándola. Y a ese fin de torcer la ley van las circulares y las instrucciones a los agentes del Gobierno, que a su vez se encargan de torcer las instrucciones y las circulares para colmar las medidas de la reacción. «Fuera de los motivos del artículo tal de la ley de reuniones, ninguno hay para suspenderlas», se le dice al Gobierno; y, según la lógica del Gobierno, todos los casos imaginables de suspensión están comprendidos en aquel artículo. Ya se sabe que hay tres instrumentos excelentes para la mentira: la estadística, la historia y la lógica. Delinquen, según el Código, los que intentan cambiar violentamente la forma de gobierno. Según Maura—lo dijo ayer, con general asombro—, los republicanos están fuera de la ley, en perpetuo delito flagrante, porque no renuncian a la insurrección, como si opinar y predicar fuese disponer el medio de violencia a que el Código alude. Así, resultan autores de robo por inducción los que predicán contra la propiedad.

El empleo del sofisma en el Poder ha engendrado el escepticismo. Hay un curioso estudio de Proudhon sobre el ciclo de las Constituciones francesas, y en él se patentiza ese efecto. Las leyes van perdiendo su virtud, recorriendo el ciclo, siendo regresivas o progresivas, a capricho de los gobernantes. La conclusión es demoledora: ninguna Constitución es eficaz, ninguna ley sirve. El Poder, en manos de gobernantes como Maura, es una escuela de anarquismo.

LA FIESTA DE LOS ZAPATEROS

ESPAÑOLISMO

Se ha celebrado hace poco tiempo la corrida de Beneficencia; más tarde los capotes rojos, y los gallardetes rojos y amarillos, ondearon al aire y tremolaron, vibradores, en honor de la Prensa.

Ayer, el sol de una tarde cálida hizo esplender los mantones de Manila, cuyas sedas multicolores entretajidas en maravillosos dibujos se cifan a los flexibles cuerpos de las mujeres madrileñas; y los rayos del sol, fulgidos, arrancaron destellos de luz del estoque mortífero, y se pasearon, relampagueantes, por sobre las lentejuelas con un chispear continuo.

Y todo el oro y las sedas, y toda la luz, que contribuyen a dar brillantez a la fiesta zapateril, era como un himno a España, a la España tradicional, a la España de los toreros de Merimé y Gautier, y de los cuadros de Goya; la misma España cuyo trasunto hemos visto también en los lienzos de Zuloaga y Bilbao.

Fue una hermosa fiesta la de ayer. Es una fiesta que debiéramos celebrar todos los que nos sentimos un tanto influidos por las cosas de fuera: fiesta española, fiesta nacional, de energía y de robustez.

Trazamos estas líneas, sintiendo como una protesta interior hacia las corridas de toros. Acaso tengan razón sus detractores. Pero ojalá sea eterna esa fiesta, si ha de servir para acercarnos más cada vez al espíritu nacional.

Ganivet amaba grandemente estas fiestas, que interesan a las multitudes.

Nosotros también, a pesar de nuestra íntima resistencia, tenemos en cuenta tales hechos, y hemos leído pacientemente, con un interés cada día mayor, todos los artículos luminosos y espafiolizantes que constituyen la polémica bizantina del cambio y del quiebro, dos cosas totalmente diversas y acerca de las que cada uno guarda, como en arca santa, su sincera y recóndita opinión.

Nosotros, en esta polémica, estamos de parte del *Gordito*, como en lo que a las fiestas populares se refiere estamos de parte de Angel Ganivet.

Los industriales que se dedican a la fabrica-

Por eso el sol hizo esplender en la tarde pasada las sedas de los mantones de Manila, arrancó destellos fulgidos de la hoja del estoque, hizo brillar el rojo de sangre de los claveles y puso su luz de oro sobre los labios frescos y rosados de las hermosas madrileñas.

ROMERO CONTRA MAURA

En la sesión de ayer, después de haberse dado lectura a la lista de los suplicatorios pendientes, el presidente del Congreso se creyó en el deber de rectificar, por honor de la Cámara, las reticentes observaciones que, a propósito de una estadística de suplicatorios, hiciera el Sr. Maura en reciente y sonada discusión.

El Sr. Maura, manejando con estudiada habilidad los datos que todo el mundo conoce, produjo uno de esos efectos parlamentarios que tanto entusiasman al coro, y que sorprenden y desconciertan a las descuidadas oposiciones.

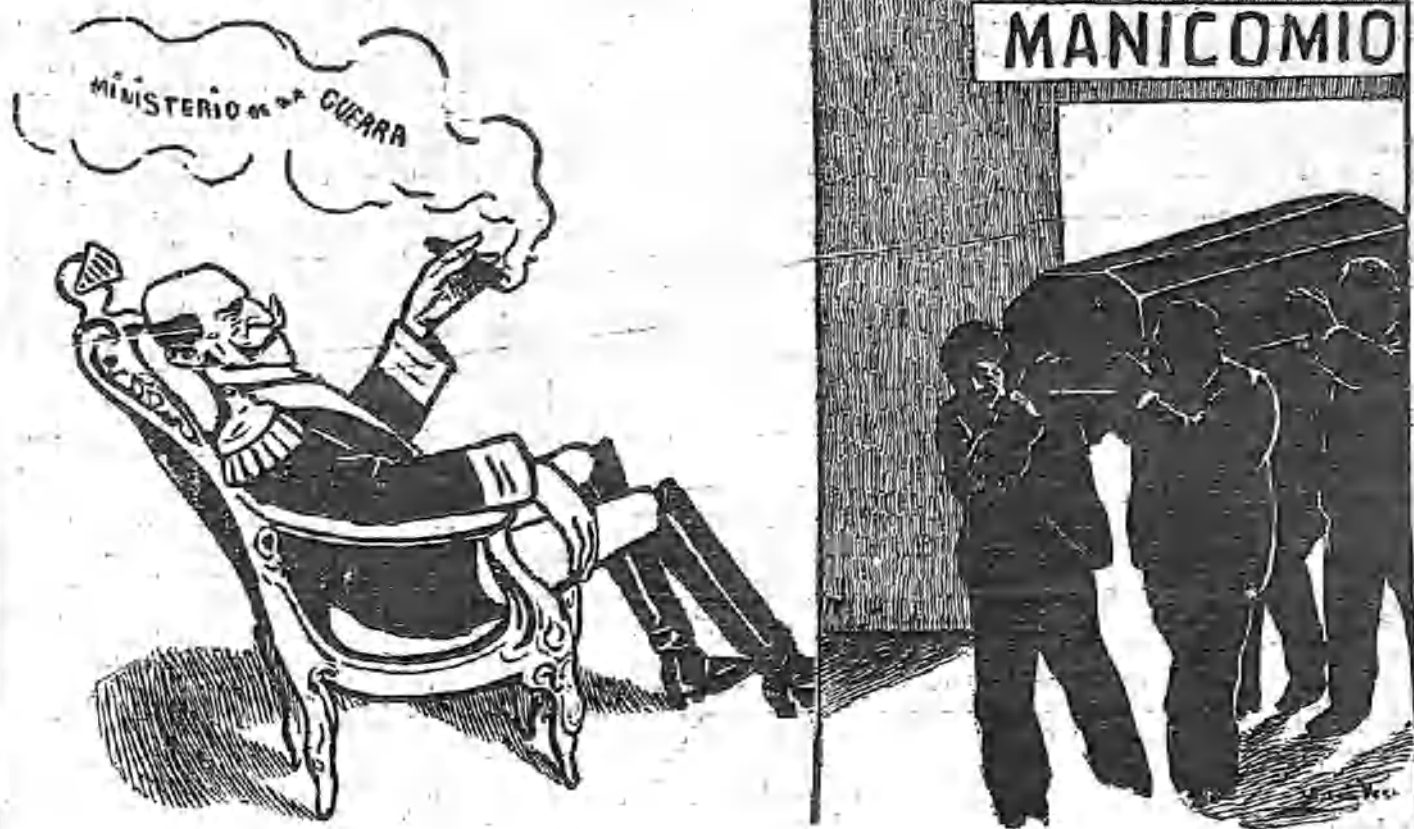
OCTOGENARIAS

Es muy general creer que sólo con la tranquila vida que se hace en las aldeas, gozando de apacible calma, se llega a edad avanzada, y, sin embargo, se encuentran con frecuencia ancianos venerables en los grandes centros de población y aun entre los que han ejercido profesiones que hacen desplegar una gran actividad y están sujetas a vivas emociones.

Con motivo de la reciente y sentida muerte de la notable actriz francesa Maria Lamont, recuerdan los periódicos de París algunas notabilidades femeninas de la escena que pasan de los ochenta años.

Madame Elmeo Docois, que tiene noventa y seis años. Mme. Husson Pazzi, la esposa del director del Gran Teatro, de Marsella, tiene ochenta. Mina Duval, ochenta y dos, y ochenta y cuatro la que llaman en Francia *Mama Grosnier*, que creó el papel de madre en *El hijo prodigo*.

La Seriwaneck, la que fué la hermosa y célebre rival de la *Dejazet*, da todavía lecciones y se presenta en algunas *multi-*



ción del calzado tienen en los mercados de fuera temibles competidores, y es plausible cuanto tienda a hacer más fuerte nuestra industria nacional y cuanto tienda a hacer más españoles a los industriales que han de luchar con el comercio extranjero.

Es una manera prudente de rechazar la invasión.

En el terreno intelectual ocurre lo mismo. Las ideas son como los zapatos, ha dicho Unamuno; hay que romperlas a fuerza de usarlas.

Cariyá recomienda que sepamos hacer de nuestros zapatos un pedestal, y Emerson, en cambio, desdena a los que no tienen otro pedestal más noble que sus zapatos.

Y nosotros nos atrevemos a insinuar que las ideas que gastemos sean nuestras, no pegadizas y ajenas, y que los zapatos que nos sirvan de pedestales procedan de la industria nacional.

He aquí cómo una fiesta de solidaridad obrera puede orientarnos en el sentido de buscar la honda raíz, castiza y robusta, de nuestro pensar y de nuestro sentir.

El espectáculo de las corridas de toros—acaso tengan razón sus detractores—es una lección de energía, y es una lección de españolismo tan completa como la que de una buena lectura clásica se obtiene.

El aumento de delincuencia desde 1883 a 1904, salió diciendo todo el mundo, es aterrador; esto no puede continuar así, porque, en esa progresión, ¿a dónde vamos a parar?

Y todo se volvía exclamaciones de asombro y espavientos y protestas, sin que nadie se tomara la molestia de meditar un poco, de desentrañar la causa de ese fenómeno.

No hay tal aumento de delincuencia, no hay tal pervasión de los representantes de la nación en ese período.

Es sencillamente que desde 1837 a 1883 la Prensa estuvo regida por leyes de excepción, siendo los editores los que respondían ante los Tribunales de los delitos que cometían los periódicos.

En 1883 los liberales sometieron a la Prensa a la ley común, a la acción del Código penal, y en muchas ocasiones los diputados se han sustituido a los antiguos editores responsables. De aquí el aumento de suplicatorios, que no implica aumento de delincuencia.

Es un traslado, por decirlo así, de la responsabilidad penal.

Este número de

EL GRÁFICO

consta de doce páginas

Precio: Diez céntimos en toda España

neas llevando muy bien el peso de sus ochenta y dos años.

La célebre Ristori, que tanto aplaudieron nuestros padres, vive todavía en Roma, y aun en las noches más crudas del invierno sale de su casa para ir al teatro como espectadora.

Entre las Princesas hay alguna señora de edad respetable, como la madre del Príncipe Fernando de Bulgaria, Clementina de Orleans, la única hija de Luis Felipe que vive, llevando muy bien sus ochenta y seis años.

Aunque hace algunos años que no trabaja, debe vivir todavía la más notable de nuestras características, la señora Revilla, tiende los hermanos Calvo, que fué una notabilidad haciendo el papel de Brigada en el *Don Juan Tenorio*.

En sociedad figuran damas tan respetables como la marquesa viuda de Ayerbe, que ya era dama de S. M. la Reina doña Isabel II el año 50; la viuda de D. Pedro Madrazo, una Rosales, que fué camarista de la Infanta doña Carlota; la de Cardenera, que, en completa salud y con el claro y despejado ingenio que la ha distinguido siempre, ve aumentar el número de sus biznietos.

Estos casos demuestran que no son condiciones indispensables para envejecer las que llevan al apartamiento del mundo, pues también se suman, haciendo constantemente la vida de sociedad, los años y los años.

PARÍS.—Concurso de equilibrio sobre automóviles en el círculo del Polo



EQUILIBRIOS SOBRE EL TRAMPOLÍN

LAS JORNADAS REALES

Los viajes y el veraneo de los Reyes hace cincuenta años.—Páginas de las Memorias de una azafata.

Cuando al apacible retiro en que vivo apartado del mundo, como una sombra del pasado, llegan los ecos de los viajes que ahora hacen con tanta frecuencia los Reyes, alejándose muchas leguas de la capital de su reino, y aun atravesando en ocasiones las fronteras, no puedo menos de recordar lo que eran las jornadas en mi tiempo.

Comenzaban por Aranjuez, donde se instalaba la Corte en primeros de Mayo y permanecía hasta mediados de Junio; volvía a Madrid, y en Julio se marchaba a La Granja hasta la primera quincena de Septiembre, en que se trasladaba la Regia residencia a El Escorial, y luego a El Pardo, para volver, muy cerca de Nochebuena, a la capital.

Pero con qué ceremonia, boato y espléndidez se hacía todo esto, Dios mío! Nada de tomar los coches e irse a la estación como unos particulares, y luego subir al tren y ponerse en marcha sin más aparato. Todo esto no nos parecía compatible con la dignidad Regia, y aunque se iban liberalizando mucho los tiempos, se conservaba la antigua etiqueta, que lo sometía todo a reglas muy rigurosas.

Se formaban las cámaras, que era como se llamaba a los Regios vehículos, particularizando quién debía ir en ellas, los caballeros, correos, palafreneros y escolta que debía acompañarlos. Los Reyes tenían su servicio determinado, el suyo correspondiente los serenísimos señores Infantes, y los que les era debidos la camarera mayor y el sumiller de Corps ó jefe superior de Palacio.

Los de la servidumbre salíamos antes para que los señores lo encontrasen todo preparado al llegar al Palacio de recreo, y el servicio se hacía exactamente igual que en Madrid, sin prescindir de uniformes ni trajes de Corte.

Las jornadas de Aranjuez eran agradabilísimas. Mayo es una delicia en los encantadores jardines de las orillas del Tajo, que en tiempo de la señora se conservaban admirablemente, y por la mañana en el del Príncipe y por la tarde en el de la Isla se pasaban horas deliciosas.

Todos los Grandes de España de excursión tenían casa en los sitios Reales; el ministro de jornada se instalaba con el alto personal de su ministerio; el Cuerpo diplomático extranjero seguía a la Corte; se celebraban con frecuencia Consejos de ministros; había numerosa guarnición, y como nunca faltaban pretendientes a altos destinos, sobre todo los de Ultramar, entonces muy codiciados, y cortesanos officiosos, las jornadas eran animadísimas y no faltaban intrigas ni aventuras en que jugaba un principal papel el rapax vendado.

¡Cuántas cosas de aquel tiempo recuerdo! ¡Qué buenas mozas estaban muchas

que ya han desaparecido, ó que, como yo, esperan resignadas la hora de la muerte!

Se desplegaba entonces en los sitios Reales un lujo espléndido, se vestía mucho para pasear por los jardines y se guardaban ceremoniosamente las reglas de la etiqueta. Los Reyes, por regla general, no salían nunca sin acompañamiento, y su *tournee* por las enarenadas alamedas se hacía con el mismo ceremonioso aparato que por las Regias estancias en día de besamano.

Pero bajo aquel aspecto soberano palpitaba la vida, se hacía política y se daba lo suyo a la ambición y al amor.

Había un Cuerpo especial de Policía para los Sitios Reales, que si descubría algún secreto ó veía por las noches algunas sombras, tenía que callarse el descubrimiento ó fingir repentina ceguera.

Las jornadas de Aranjuez eran más amenas, pero tenían más carácter político las de La Granja. Las primeras recor-

daban el reinado, breve, pero apacible, de Fernando VI; las segundas, los tiempos más azarosos de Isabel de Farnesio.

La sombra de aquella Reina, de soberanas energías, de arranques varoniles, que todo lo subordinaba a su deseo de colocar Coronas Reales en las cabezas de sus hijos, dominaba en el Real Sitio de San Ildefonso, que fué la verdadera Corte de España, aun en el paréntesis brevísimo de la abdicación.

Aquellos jardines, hechos a imitación de los de Versalles; aquellas fuentes monumentales, en las que no corre el agua sino después de ceremonias de rúbrica; los parterres, recortados y uniformes; las deidades mitológicas, sujetas a una decoración académica; todo da un aspecto especial a La Granja, y no se necesita esforzar mucho la imaginación para evocar allí figuras como la del mariscal René de Froulai, conde de Tessi, embajador de Francia; como la del jesuita Laubrussel,

maestro de estudios del Príncipe de Asturias D. Luis, y luego confesor de la Reina, su esposa; como la de la famosísima Laura Piscatori, la aldeana parmesana que fué nodriza de Isabel de Farnesio y luego, en España, su primera azafata, su confidente, su auxiliar poderosa y su instrumento, y muchas otras de aquella época interesantísima.

Luego se evocaban recuerdos más recientes; los de los últimos años de Fernando VII, las escenas de la infanta Carlota y de Calomarde, la regencia de doña María Cristina de Borbón, lo de los sargentos, y todo esto daba a La Granja de mi tiempo, la de las jornadas de D.^a Isabel II, un carácter especial.

Todo allí estaba supeditado al Palacio; la Casa de Canónigos era una especie de convento abierto de personajes; la de Oficios, la residencia de los cortesanos, por orden de categorías; los Corros de los jardines no se confundían unos con otros y estaban separados como por murallas de la China.

Hoy todo esto ha desaparecido; ya no hay jornada en los Sitios Reales. Hubo un recuerdo de ellas durante el reinado del malogrado D. Alfonso XII; pero durante la Regencia de su augusta viuda desaparecieron, y hoy el Rey y la Real familia pasan el verano, como unos particulares, en el palacio de Miramar, de San Sebastián.

La Infanta Doña Isabel anima La Granja con la encantadora amabilidad de su trato, por las respetuosas simpatías que inspira; pero el pasado es el pasado, y no puede volver.

En estas lecciones que dan las cosas se debían inspirar los gobernantes, para no acometer la temeraria empresa del paso atrás.

Ya los pueblos no pueden ser regidos como en los tiempos de las jornadas. En artes de viajes, de veraneos y de gobierno se ha adelantado mucho de cincuenta años a esta parte.

Por la copia, KASABAL

ESCENAS BATURRAS

LAS CALABAZAS

Sentado en un poyo de piedra a la puerta de su casa está Mauricio el *Groeyero* tañendo una vihuela y ensayando cierta copla, que ito acaba de salir bien.

MAURICIO (cantando):

Las estrellitas del cielo... Las estrellitas del cielo...

¡Rediez, no me sale ni a tiros! No sé cuánto daría por meterme esta tonada en la cabeza. ¡Eh, tío Mamerto, ya se está usté apeando y echándome una mano pa esta copla!

Tío MAMERTO (que vuelve del campo montado en una burra).—Hombre, ¿me quies dejar llegar a casa con los aperos? MAURICIO.—No, señor. Ahura mesino baja



EQUILIBRIOS CON EL VASO DE AGUA. CONSISTEN EN EVITAR QUE SE DERRAME EL AGUA DEL VASO QUE EN LA MANO LLEVA LA AUTOMOVILISTA AL SALVAR LAS DOS TABLAS

(Fots. de nuestro corresponsal Sr. Brangan, París.)



JULIO GÓMEZ (RELAMPAGUITO)

Las *estrelitas* del cielo se han quedado *esturdecidas* cuando *salistes* anoche y te vieron las *pipilas*.

¿Qué tal, tío Mamerto? Esto ya es otra osica, ¿eh?

Tío MAMERTO.—De tonada no está mal, me digamos; pero lo malo es que la guitarra va por un lado y tú por el otro, y, sabes, Mauricio, que por algo es hombre la vigüela; hay que darle la razón ó mataja; conque no te empeñes en llevarle la contraria, que no sacarás nada en limpio.
MAURICIO.—No vava usté á figurarse que lo hago *al drede*.

Tío MAMERTO.—Pus entonces, ¿pa qué te sirven las orejas?

MAURICIO.—Pa nada. Ni siquiera pa espantame las moseas.

(El maestro y el discípulo continúan su ensayo hasta la hora de cenar.)

Cerca de la media noche, cuando todo es silencio en el pueblo, se reúnen de nuevo en la plaza Mauricio y el tío Mamerto, y se dirigen hacia casa de Leticia, tocando la guitarra el tío Mamerto y acompañándole Mauricio con el triángulo de hierro.

Al llegar al pie de la ventana, el enamorado coloca en un periquete la enramada de hojas de álamo que tiene preparada de antemano, y, con voz velada por la emoción, lanza el siguiente cantar:

«Si me quieres, dímelo,
y si no, dame *meneno*;
no será la primer dama
que mató á su dulce sueño.»

Luego, con voz ya más segura, canta otras dos coplas y la despedida, y en cuanto la guitarra y el cantador enmudecen aparece en la ventana Leticia, que obsequia á los rondadores con la clásica toria de *casuela*.

LETICIA.—Conque buenas noches y muchas gracias por la fineza.

MAURICIO.—Bueno, Leticia, y ¿qué me lices al *consonante* del noviazgo?

LETICIA.—Pues, chico, que disimules, pero tengo ya un compromiso.

MAURICIO (como dudando).—¿Se *pué* saber si es del pueblo?

LETICIA.—No, que es de fuera.

MAURICIO.—Ya lo podías haber dicho antes pa no malmatar yo el tiempo.

LETICIA.—Pus hasta ahora que manifestas tu sentir, ¿cómo te lo iba de decir, *abigo*?

MAURICIO.—Bien, bien. Güenas noches y á disimular el *cansancio*.

LETICIA.—Tú eres el que has de disimular. Otra vez será.

MAURICIO (alejándose).—¡Conque otra vez, eh! ¡Pa las ganas que me quedan! (A tío Mamerto). ¿Qué le paice á usté la *salidica*?

Tío MAMERTO.—Que con la cecina que guardas y estas calabazas podemos hacer una güena fritada. Digo... si es que no quies rondar á *nenguna* otra doncella.

MAURICIO.—¡Rediez, rondar yo! Ahora verá usté. (Coge la guitarra por el mástil y le da tal golpe contra una esquina, que el instrumento cae hecho pedazos, lanzando sus cuerdas una posrera y amarga quaja.)

Tío MAMERTO.—¡Qué lastima de vigüela!

MAURICIO.—Así no tendré asidero para rondar más. Y créame usté que hacia lo mismo con la cabeza si no comprendiera que está muy dura.

Tío MAMERTO.—¡Hombre! ¿Y qué harías sin cabeza?

MAURICIO.—No *acordame* de otra moza en los los días de mi vida.

V CASTRO LES

legado, quien, en descargo de la Policía, afirmó únicamente que como tiene cuatro ministros en el distrito, le faltan vigilantes para atender á otros servicios.» Son, efectivamente, muchos ministros



ALICIA DE BORBÓN, PRESIDENTA DE UNA DE LAS SECCIONES DE LA CRUZ ROJA RUSA QUE SE HALLA EN EL CAMPO DE OPERACIONES

usted de la burra, que ya sabe ir sola á casa, y allí estará la tía Monica pa abrirla puerta y recoger las alforjas y la *jada*. Nosotros á echar un trago y á ver si uste, que es güen tañedor, consigue meterme en el cuerpo esta *jolica alta*.

Tío MAMERTO.—Paice que te corre mucha prisa.

MAURICIO.—Como que esta noche voy á rondar á la Leticia y á *pidite* relaciones, y ya ve usté con qué cara me voy á presentar á rondale si no le echo un par de coplas de *mi flor*. Denda que *encubemos* el vino me compré esta *cigüela* y to el invierno hi estao rascando pa aprender la jota, que ya paice que la rasgueo una *maja*. Pero se me *atracesan* la canción, y eua ito mejor la *quío* cantar, *piór* me sale. ¡Paice mentira, *rediez*!, que me cueste tanto *quihacer* una porretera copla que la cantan hasta los crios!

Tío MAMERTO (habla con mucha cachaza).—Chico, la verdá es que si yo fuá vigüela, no dejaba que me tocasen con esas manazas.

MAURICIO.—Pues miusté, más vale tener que no ir á *comprar*.

Tío MAMERTO.—Así se quejan las *probes* cuerdas en cuanto que les cai un dedo tuyo encima.

MAURICIO.—¡No es usted nadie pa desagerar! Concho, pues Juan Tembleque, que me ha enseñau, ico que toco con mucho sentimiento.

Tío MAMERTO.—Pué que sea con sentimiento de Tembleque.

MAURICIO.—¡Rediez! Déjese ya su merced de burlas y años á hacer algo. Que con esa cara y esa cachaza *paice* que no tiene usté solimán dentro, pero deja caer cada mazada que *chaja*.

Tío MAMERTO.—Venga, hombre, venga. Estoy esperando que *escomlences*.

MAURICIO (tocando la guitarra y preparándose para cantar):

En esta calle que entramos...
en esta calle que entramos...

Tío MAMERTO.—Amós, arrsa pa alante. No te quedas en mata la calle!

MAURICIO.—Rediez, este tranco es el que más me chosta. Y la verdá es que tocar y cantar de una vez no es tan fácil como *paice*: cuando no se me enredan los dedos en las cuerdas, se me trava la lengua y no *pué* seguir. ¿Quié usté tañer, á ver si yo me sudito en lo otro?

Tío MAMERTO.—No tengo inconveniente. Con tal de que dejes tamaño al Rojo y á Juanico Pardo, hago yo por tú monea falsa si es menester.

MAURICIO.—Con eso me acompañará esta noche á casa de Leticia y después nos comeremos una pieza de cecina que tengo guardada en el granero. (Comienza á tocar la jota el tío Mamerto.) ¡Eso va güeno! ¡Vaya una manera de puntear y eche usté dibujos! Ahí va el cantao... Ya me dará usté la señal con una cabezada pa *empicipar*... Y que mi descurrió una coplilla pa cantasela á Leticia que le va á hacer cosquillas de gusto... (Tío Mamerto le hace la señal y Mauricio se arranca á cantar):

ACTUALIDAD CÓMICA

Leo con asombro:

«En casa del presidente de la Audiencia se ha cometido un robo. Los ladrones se han llevado todas las alfombras que se hallaban almacenadas en el sótano.»

¡Es lo que me quedaba que ver! Bueno que se robe á los vecinos sin carácter judicial; pero al presidente de la Audiencia? Ya no hay respeto á las jerarquías, ni aun de parte de los ladrones.

Pero continuemos la lectura: «El juez de guardia, al tener conocimiento del hecho, llamó al capitán de-

para tan poca Policía. Cada ministro necesita, por lo menos, cuatro vigilantes: dos para guardar la puerta y estorbar á los transeuntes; uno para distraer á los niños, y el otro para ir por un botijo de agua fresca á las horas de comer.

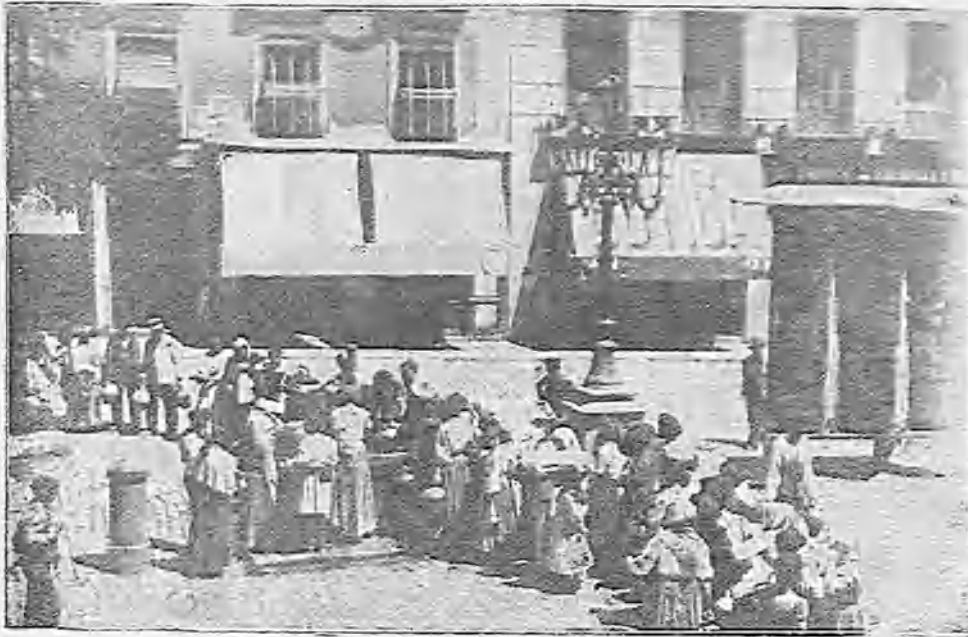
Los vigilantes han sido creados precisamente para eso: para cuidar de los menesteres ministeriales. Aquí hemos disfrutado de un consejero de la Corona que tenía en su casa un vigilante para que le afeitara; otro para que le diera el biberón al niño, en clase de ama seca, y otro para que sacara á pasear á una perra de la ministra.

¿Qué mucho que los consejeros de



D. JAIME DE BORBÓN CON EL UNIFORME DE CAPITÁN DE HOGARES DE LA GUARDIA IMPERIAL RUSA

EL CONFLICTO DEL AGUA.—La gente formando cola en las fuentes públicas



FUENTE DE LA PLAZA DEL PROGRESO



FUENTE DE LA PLAZA DE PONTEJOS

Corona necesitan servidumbre oficial, con cargo á los Presupuestos generales del Estado, cuando yo he conocido un edil que se había llevado para su casa dos guardias urbanos y un sereno? Lo primero que hizo al tomar posesión del cargo concejil fué despedir á la cocinera y ponerle un delantal al guardia, ¡y daba gusto entrar en aquella cocina!

Sobre el vasar veíase la teresiana del uniforme; al lado de la carbonera, la levita; junto á la tinaja, el sable, y frente al fogón al delegado de la autoridad mondando un ajo ó bien haciendo croquetas. El otro guardia urbano desempeñaba las funciones de doncella, y, entre otras obligaciones, tenía la de peinar á la concejala. Cuanto al sereno, era el encargado de reparar la ropa de la lavandera y de sacar las chinches.

Esto de mandar los elementos oficiales en el servicio doméstico es cosa muy antigua entre nosotros.

En cierta ocasión fui á dar los días á la señora de un teniente de alcalde y me recibieron en la antesala dos barrenderos disfrazados de guardias amarillos.

—¡Caramba, qué lujo!—exclamé.



FUENTE DE LA CALLE DE ATOCHA, JUNTO AL HOSPITAL DEL CARMEN
(Fots. de Goñi.)

Y me dijo al oído uno de los convidados:

—¿No conoce usted esos trajes? Son aquellos que mandó construir el Ayuntamiento cuando el centenario de Calderón.

Fijese usted en los tientos que adornan la escalera; todos proceden del Parque de Madrid, y esa que ve usted en el comedor, haciendo de ama de llaves, no es lo que parece.

—¿No?

—No, señor; es un macero disfrazado.

LUIS TABOADA

SEVERINE Y JORGE SAND

Severine, la escritora admirable, cuyos vibrantes artículos en los primeros periódicos de Francia se han puesto siempre de parte de los oprimidos, improvisó este hermoso discurso ante el monumento de Jorge Sand:

«Hija de Teófito, discípula de Juan Jacobo, madre de todas aquellas que en medio del bullicio de los días, la intensidad de los crepúsculos, la soledad de las noches y la dulzura de la aurora, te esfuerzas en traducir la angustia de la Humanidad; aquí tienes á tus hijos, que te ofrecen rosas.

Que el perfume de estas flores suba, como el incienso, hacia la imagen de tu juventud; que nuestro corazón inflamado ponga á tus pies, ¡oh hermana, oh madre!, el símbolo de nuestros corazones, hartas veces atormentados.

Mucho debemos á su ejemplo. Antes de Jorge Sand hubo poetisas, sacerdotisas iluminadas, como Safo; princesas de las letras, como las Sevigné y la Scuderi, cuyas plumas, al fin y al cabo, eran tan sólo joyas delicadas.

Jorge Sand fué, en verdad, la primera escritora á quien podemos llamar profesional. Sus pensamientos, obstinados y robustos, inundados de sol, eran como esos bueyes blancos, manchados de rojo, enviados por el poeta, que tras ellos trazan recto en el suelo obscuro el fértil surco.

A más de admirable artista, fué artesana proba, demostrando por la acción y el trabajo intenso la fuerza del cerebro femenino.

Nosotras la saludamos y la gratificamos por la incansable energía de su labor.

Y también por su audacia. Nadie mejor que ella comprendió la necesidad, la obligación en que está la mujer, no de suscitar odios fratricidas, sino de escoltar á las vanguardias, sin las cuales el progreso no sería.

Jorge Sand fué la buena compañera de los ánimos arrojados, el alma que alivia y reconforta el espíritu, que vierte á manos llenas el heroísmo cívico, el filtro del entusiasmo, el desprendimiento sin límites en pro de los ciudadanos.»

Severini terminó su magnífico discurso con estas hermosas y sentidas palabras: «El genio de Jorge Sand fué engendrado por los sufrimientos, la piedad y el amor.»

MITIN DE DEPENDIENTES DE COMERCIO



LA MESA Y LOS ORADORES

(Fot. Alfonso.)

FUERZA Y HABILIDAD

Elección de ejercicios FÍSICOS

II

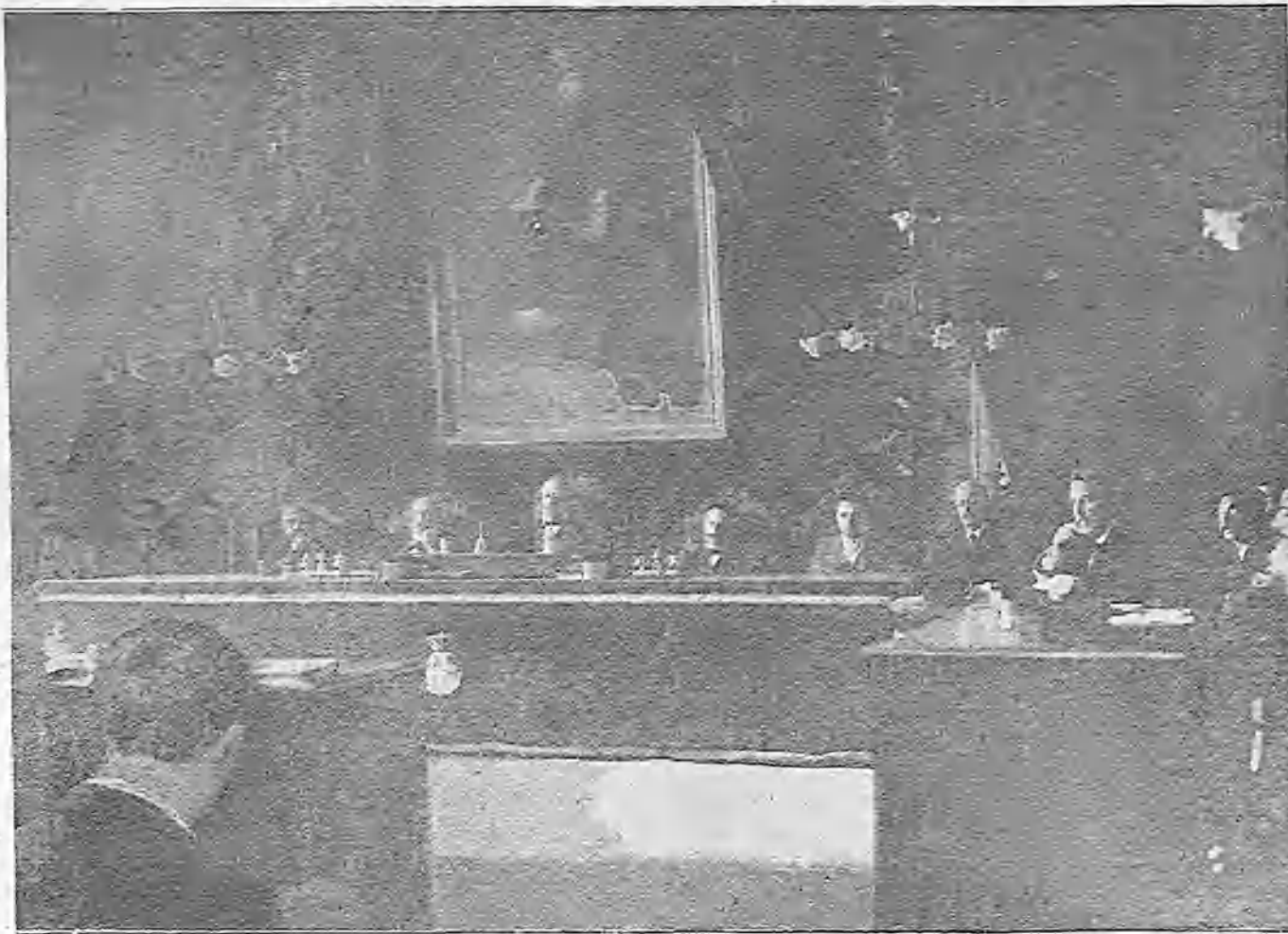
Si las opiniones son tan diferentes en lo que respecta á la elección de ejercicios físicos para los individuos jóvenes y sanos, pueden calcularse de antemano la multiplicidad de las que se refieren á los necesarios para los enfermos.

Es indudable que los beneficios de los ejercicios físicos son unánimemente reconocidos; pero, por desgracia, los terapeutas que más nombre han alcanzado en el empleo de ellos, como agentes curativos, son los que menos han escrito: los doctores Trouchin y Priessnitz.

El primero, médico ginebrino, que murió en 1781, se estableció en París treinta años antes y fué médico de la nobleza y de la Corte; era un entusiasta de los grandes paseos para los enfermos, así como lo era también de tener siempre abiertas las ventanas; pero las reseñas de sus curas maravillosas sólo se han conocido por los escritos de los cronistas de la época.

También el ilustre Priessnitz, aldeano de la Silesia, convertido en médico más tarde, fué gran partidario de la curación de muchas en-

EL CRIMEN DE LA CALLE DE LOPE DE VEGA



SALA DE LA AUDIENCIA DONDE SE VERIFICA LA VISTA DE LA CAUSA

(Vol. Alfonso.)

y de individuos de color ó indígenas sin origen europeo.

En todo el Imperio, la cifra de ingleses de raza inglesa asciende á 43.880.000; los blancos de raza no inglesa, 3.843.000, y todos los demás suben á 343.854.000, lo que significa que por cada inglés hay en el mundo siete inglesizados, si vale la palabra.

En algunas colonias el contraste entre las fuerzas numéricas de los indígenas con los no indígenas, es asombrosamente superior. Ceilán, por ejemplo, tiene tres millones y medio de malayos para 30.000 ingleses y mestizos blancos; las Indias, 296 de naturales, de ellos muchos millones arios en frente de 175.000 anglosajones.

Conocer estas cifras es probar que los ingleses tienen, como nos ocurrió á nosotros en Filipinas, su vida política en Asia pendiente de un hilo.

La Prensa multilingüe

Los diarios y revistas que se publican á la vez en dos ó tres idiomas no son tan raros como parecen.

En París mismo existen dos diarios escritos en francés y en inglés, y numero-

sos periódicos semanales que redactan sus artículos en francés, inglés, español ó alemán indistintamente.

sólo habrá que huir de todo lo que sea ejercitarse en salas cerradas, como bailes ó gimnasios mal dispuestos. Todo ejercicio científicamente

realizado favorece las combustiones y las oxidaciones internas, y elimina á la vez la expulsión de los venenos de la sangre por la respiración, por la orina, que es más abundante, y por el sudor.

Por lo tanto, es evidente que los más de los enfermos se curan ya hoy por medio de ejercicios físicos, y de todos ellos el mejor es el de la carrera y de los saltos moderados, porque es el que reúne las mejores condiciones terapéuticas. Sólo consiste el secreto en sistematizar este género de carrera, de modo que se aprenda la forma de realizarlas en flexión siempre de una

manera progresiva por medio de una preparación regular. Puesto que este método físico cu-

rativo se adapta mejor que otro cualquiera á todas las constituciones, debe emplearse desde luego; tanto, que los enfisematosos y los neurasténicos graves se

asombran ellos mismos de los progresos que realizan, cuando la mayor parte, al comenzar su curación, no podían dar un paso.

Lo mismo les ocurre á los reumáticos.

La última panacea para muchos enfermos es, pues, la carrera. Hoy están de acuerdo en ello todos los grandes médicos europeos. X. X.

CURIOSIDADES

La Gran Bretaña y sus súbditos

La Oficina Central de Estadística del Reino Unido ha publicado una curiosa relación de las diversas razas de súbditos que pueblan el Imperio, clasificán-

dolas: de raza inglesa, de raza blanca no inglesa



D. LUIS VALERO Y MARTÍN, ABOGADO DEFENSOR

fermedades por medio de los ejercicios físicos. Fundador de la hidroterapia, recomendó siempre, poniéndolo en práctica con grandes resultados, tanto la ingestión de agua pura en grandes cantidades para promover el sudor copioso, como el fuerte ejercicio físico que debe preceder y seguir á la ducha, todo bajo un régimen alimenticio frugal y metódico.

Sin embargo, sus continuadores no siguieron punto por punto sus experiencias, puesto que la mayor parte sólo han utilizado el tratamiento del agua, pero no lo demás.

Todavía esta rama de la Medicina no ha dicho su última palabra; pero desde luego está ya probado y resuelto que la influencia de los ejercicios físicos en los enfermos que padezcan anemia, reuma, del corazón, gota, es inmejorable y absolutamente preciso, porque introduce modificaciones saludables y de importancia en la circulación, en la respiración, en la nutrición general y en la facilidad para el sudor.

Así, por ejemplo, obtiene Oertel en Alemania un éxito inmenso tratando á los cardíacos por medio de marchas continuadas, desapareciéndoles la fatiga.

El ejercicio metódico favorece la respiración, porque aumenta la oxidación de la sangre y desarrolla todos los músculos pectorales, y por esto



EL INTERFECTO BERNARDO GARBÍN, CUANDO ERA SOLDADO DE ARTILLERÍA



LA VÍCTIMA DEL CRIMEN EN EL DEPOSITO DE CADAVERES



D. PEDRO SANGRO Y ROS DE OLANO, QUE SOSTIENE LA ACUSACIÓN PRIVADA

Pero entre todos los periódicos escritos en varios idiomas descuella el *China Times*, que se publica en Pekín, y el cual, que se ocupa con preferencia de la crítica literaria, tiene la costumbre de publicar en el idioma respectivo la mención que hace de cada libro.

Un número existe de esta revista que publicaba quince artículos, cada uno de ellos en francés, alemán, inglés, italiano, español, holandés, portugués, sueco, danés, húngaro, rumano, ruso, serbio, bohemio y polaco.

Pero aun á esta revista asiática la gana una políglota que se publica bimensualmente en Austria y que se titula *Acta Comparationis Litterarum Universarum*, la cual cuenta con suscriptores y corresponsales en el mundo entero y publica en la lengua respectiva lo que le envían de todas partes.

Se publicó un número redactado en treinta lenguas.

Los señores suscriptores á EL GRÁFICO en Madrid que se ausenten durante los meses de Julio, Agosto, Septiembre y Octubre, recibirán el número en el lugar que indiquen.

NO HAY DEBILIDAD

ANEMIA, POSTRACION, CLOROSIS, CONVALESCENCIAS

QUE RESISTA A LAS GRAJEAS DE HIERRO COGNET

EL MÁS PODEROSO TÓNICO, REGENERADOR DE SANGRE
PARIS, 43, Rue de Saintonge y en todas las FARMACIAS

Antigua agencia STORR

ANUNCIOS

PARA TODOS LOS PERIÓDICOS

POSITIVA ECONOMIA

Reina, 45, 2.º derecha.

Teléfono 805. MADRID

Esquelas de defunción y aniversario.—Combinaciones especiales para anuncios, con grandes ventajas para los señores anunciantes.

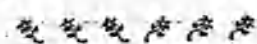
Tarifas de precios, se envían gratis a quien las pida a las oficinas.

Juan Caballero

MADRID BILBAO

IMPORTADOR de MAQUINARIA

DE LA INDUSTRIA



Representante de las principales casas del extranjero, único de la muy renombrada de J. G. Schelter, DE LEIPZIG, y renombrada fundición tipográfica J. G. Schelter y Giesecke, constructores de la WINDSBRANT y PHONIX (Leipzig)

THE BERLITZ SCHOOL OF LANGUAGES

ENSEÑANZA PRÁCTICA

DE

LENGUAS VIVAS

PARIS, 1900, DOS MEDALLAS DE ORO

150 SUCURSALES EN EUROPA

CALLE DE PRECIADOS, 5, PRAL.—MADRID

BARCELONA: Rambla de las Flores, 17.—SEVILLA: Méndez Núñez, 19.—VALENCIA: Pintor Sorolla, 11.—BILBAO: Campa de Albia, 1.—CARTAGENA: Calle Jara, 26.—MALAGA: Alarcón, Lu Ján, 3.—CORDOBA: Ambrosio Morales, 2.

CUENTOS EN PAPEL DE OFICIO

POR

NICOLÁS DE LEYVA

TRES PESETAS

De venta en la Administración de *El Imparcial*. Descuentos a los corresponsales y librerías.

TORCUATINA

DEL

DOCTOR D. T. GONZALEZ

BIARRITZ (FRANCIA)

Medalla de oro Exposición de París 1900

No hay dolor de cabeza, neuralgias, hemicráneas, muelas, reumatismos, riñones, costado, torticolis, por fuerte que sea, que resista tres minutos a su poderosa acción.

Recetada por los principales médicos de Europa.

De venta en todas las farmacias

y Carrera de San Jerónimo, 35

La Sociedad Geneste Herscher

42, RUE DU CHEMIN-VERT. PARÍS

Fundada en 1794

es la más antigua y la más importante del mundo para la fabricación del Material de Higiene.

Dicha Sociedad provee:

En Francia.—Al Estado, al público en general, a la ciudad de París, a la Prefectura de Policía, a todos los Hospitales y a todas las Administraciones.

En el extranjero.—A la mayor parte de los grandes Gobiernos y en especial a España.

Calefacción.—De los grandes Establecimientos, Teatros, Palacio de Justicia, Hoteles-particulares.

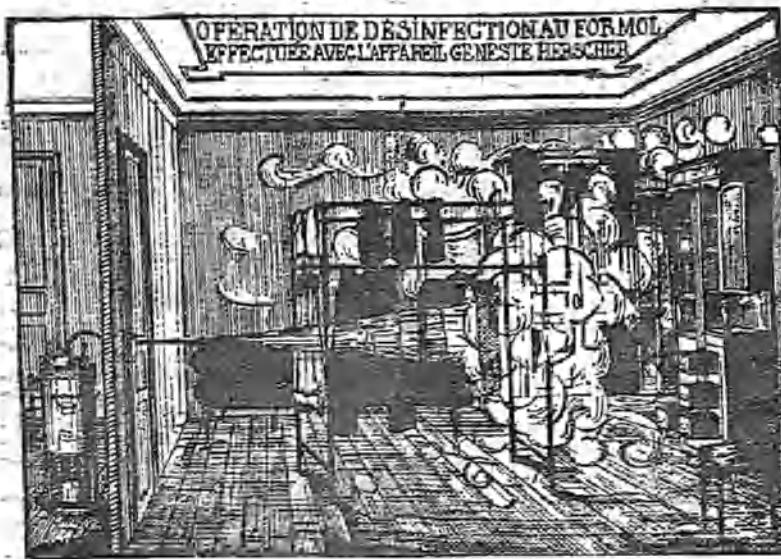
Saneamiento.—Trabajos de alcantarillado para ciudades, colección completa de aparatos para las habitaciones.

Desinfección.—Material completo para combatir la propagación de las enfermedades contagiosas del hombre y de los animales (sudaderos (ó estufas), pulverizadores, aparatos al formol, etc.)

Lavado.—Material completo para todas las instalaciones, grandes, medianas ó pequeñas (Hospitales, Liceos, Cuarteles, Hoteles, Escuelas, etc.)

Se envían gratis, a petición, planos y documentos completos.

DESINFECCION DE LOCALES POR EL FORMOL



En virtud de la nueva ley sobre higiene, la desinfección de los locales se ha hecho obligatoria, y nada tan eficaz como el formol para realizarla. Emplease éste con preferencia a todos los demás desinfectantes, por la rapidez del trabajo, su poder destructor de los microbios patógenos y la facilidad con que se maneja el aparato microbicida.

La Sociedad Geneste Herscher construye gran número de dichos aparatos, entre los cuales recomienda muy especialmente los del doctor Hoton, que reúnen todas las condiciones necesarias para el servicio público. Estos aparatos son sencillísimos, y como funcionan sin presión sensible, no tienen el peligro de una explosión. Colócanse fuera de los departamentos que haya que desinfectar, y pueden servir para varias operaciones consecutivas, utilizándose en él el aléide fórmico del comercio, tan recomendado hoy día.

En fin, con dicho aparato puede desinfectarse completamente una habitación, ó local, por grande que sea, costando tan sólo unos dos céntimos cada metro cúbico.

HAY TRES MODELOS DE APARATOS

El pequeño (núm. 1), 175 ptas. • El grande (núm. 2), 350 ptas. • El grande sobre ruedas, 500 ptas.

Franco hasta la estación de Irún; es decir, que la aduana y el transporte en España son de cuenta de los destinatarios.

CRISTÓBAL DE CASTRO

Rusia por dentro

Aparecerá en breve

DIBUJOS PARA HACER COLCHAS, CUELLOS

Stores, brise-bise, mantelerías, estolas, albas, etc.

ENCAJE INGLÉS, RICHELIEU, BOLLLOS

Malla y toda clase de labores de señora se envía a provincias. J. Bautista. Eguílaz, 3, principal izquierda (esquina a Sagasta) Madrid. Se envían tarifas gratis a quien las pida.

OFICINAS Y TALLERES

—•••••

EL GRÁFICO

Marqués de la Ensenada, 8

Precios de suscripción:

MADRID

UNIÓN POSTAL

Un mes...	2,50 pts.	Tres meses...	25 pts.
Tres meses...	7 "	Seis meses...	45 "
Doce meses...	26 "	Doce meses...	80 "

PROVINCIAS Y PORTUGAL

Un mes, 2,50 pts.—Tres meses, 7,50 pts.—Seis meses, 15 pts.—Doce meses, 30 pts.

Diez céntimos número.